

Algunos aspectos de humanización en Teresa de Ávila



Rosana Guízar Suárez, STJ

Nació en Guadalajara, México. Forma parte de la Compañía de Santa Teresa de Jesús desde 1984. Estudió la Licenciatura en Antropología Social y posteriormente hizo una Maestría en Investigación y Desarrollo Educativo, en la IBERO de León, Gto. Ha trabajado sobre todo en Educación Sistemática con jóvenes y adultos. Fue Delegada de Educación y actualmente es la Coordinadora Provincial.

Resumen Teresa de Ávila nos recuerda: para llegar a ser plenamente humanos necesitamos volver la mirada a Jesucristo encarnado. El proceso de humanización implica reconocer nuestra corporalidad. Tener la experiencia de amistades cercanas, entrañables, es lo que nos capacita para amar, para experimentar a Dios y comprometernos con las y los hermanos en la vida cotidiana, en ella manifestamos nuestras convicciones más fuertes: el amor que se entrega, la búsqueda de justicia, de paz, de equidad.

Teresa de Ávila nos lembra: Para chegar a ser plenamente humanos necessitamos voltar nossos olhos a Jesus Cristo encarnado. O processo de humanização implica reconhecer nossa corporalidade: ter a experiência de amizades próximas, profundas, é o que nos capacita para amar, para experimentar a Deus e comprometer-nos com os/as irmãos/as na vida cotidiana; nela manifestamos nossas convicções mais fortes: O amor que se entrega à busca de justiça, de paz, e equidade.

“Es gran cosa mientras vivimos y somos humanos traerle humano... es muy buen amigo Cristo, porque le miramos Hombre y vémosle con flaquezas y trabajos”
(V. 22, 9-10)

¿Qué más se puede decir de Teresa de Jesús? ¿Qué experiencia tuvo esta mujer que nos hace desear ser plenamente humanos? ¿Por qué sigue siendo vigente, cuando han pasado casi cinco siglos desde su nacimiento? ¿Tiene algo que decirnos a las mujeres y los hombres del s. XXI? Pienso que cuando alguien toca lo fundamental de su vida, posee una experiencia que le hace sintonizar con personas de cualquier cultura, de cualquier tiempo. Esto es lo que hace tan actual a Teresa: leerla, profundizar en sus escritos, conocerla, nos anima a continuar nuestro proceso de interiorización, de conocimiento propio, de encuentro personal con Dios. Estoy convencida de ello, porque esta es mi experiencia.

1. UN SÓLIDO CIMIENTO: LA HUMANIDAD DE JESÚS

Teresa tuvo una rica personalidad: simpática, inteligente, ver-

dadera, buscadora... Sin embargo, fue su vivencia evangélica la que la potenció de tal forma que llegó a ser más humana en la medida en que vivió más profundamente el evangelio; el encuentro con Jesucristo es lo que plenifica su ser y le amplía su capacidad de amar.

En el Capítulo 22 del libro de su Vida, hace una fuerte reivindicación de la Humanidad de Cristo como fundamento del proceso de oración. En su época se aseguraba que para avanzar en el camino de la oración había que contemplar la divinidad y dejar de lado la humanidad de Jesús, pues decían que impedía la contemplación perfecta. Estas afirmaciones hoy nos pueden parecer insólitas, pero en el s. XVI era la doctrina más común. Tomando como referencia su propia vivencia exclama con fuerza y valentía:

...Veo yo claro y he visto después que, para contentar a Dios y que nos haga grandes mercedes, quiere sea por manos de esta Humanidad sacratísima, en quien dijo Su Majestad se deleita (V. 22, 6).

En su libro de las Moradas o Castillo Interior volverá a insistir:

Yo no puedo pensar en qué piensan, porque apartados de todo lo corpóreo, para espíritus angélicos, es estar siempre abrasados en amor, que no para los que vivimos en cuerpo mortal... Si se pierde la guía -que es el buen Jesús-, no acertarán el camino, porque el mismo Señor dice que es camino, también dice el Señor que es luz y que no puede ninguno ir a el Padre sino por Él, y quien me ve a mí ve a mi Padre... (VI Mor. 7,6)

Con una fina ironía Teresa avisa que no somos ángeles, que recordemos lo que somos y sobre todo no lo despreciamos, pues la corporalidad no es un impedimento para orar, al contrario es el medio para hacerlo. Se coloca al lado de una minoría que apostaba por recuperar a Cristo como el camino de encuentro con Dios. Está convencida de que al haberse hecho carne el mismo Dios, no podemos prescindir de todo lo que nos hace personas, sino que ser cristianas y cristianos es vivir el proceso que Jesús vivió como ser humano.

Contemplar a Jesús en el Evangelio¹ le hace descubrir cómo vivió, de qué manera afrontó las

situaciones penosas y las alegres, cómo se relacionó, con quién, pero sobre todo le permite vincularse con Él, no con sus ideas o su doctrina sino con el amigo: “Con tan buen amigo presente, con tan buen capitán que se puso en lo primero en el padecer, todo se puede sufrir. Es ayuda y da esfuerzo; nunca falta; es amigo verdadero” (V.22 6)

2. RELACIÓN ENTRAÑABLE: LA AMISTAD

No podríamos entender a Teresa si excluyéramos de su vida la experiencia de amistad. Ella, sumamente afectiva, vivió fuertes relaciones de amistad. En los momentos coyunturales de su vida la encontramos acompañada: la amistad con su prima y su primo hace que su padre la interne en el convento de Sta. María de Gracia, ahí la amistad con María de Briceño la lleva a plantearse el ser monja; cuando escapa de casa de su padre lo hace acompañada de su hermano; decide ingresar a la Encarnación con las Carmelitas, porque ahí está su amiga Juana Suárez; la fundación de San José se fragua entre amigas; al hablar

de la Reforma no pueden quedar fuera sus amistades: Juan de la Cruz, Jerónimo Gracián, María de San José, Ana de Jesús y tantas mujeres y tantos hombres que gozaron de su compañía y cariño. Es sugestivo el texto donde hace alusión al grupo de amigos que se ayudan a avanzar en su camino de oración:

Este concierto querría hiciésemos los cinco que al presente nos amamos en Cristo... que procurásemos juntarnos y decir en lo que podríamos enmendarnos y contentar más a Dios: que no hay quien tan bien se conozca a sí como conocen los que nos miran, si es con amor y cuidado de aprovecharnos (V. 16,7).

Increíble su libertad para plantear un “grupo de crecimiento”, como hoy le llamaríamos, donde participan personas con diferentes opciones de vida: el P. García de Toledo, Francisco de Salcedo -en ese momento laico-, el P. Domingo de Báñez, Dña. Guiomar de Ulloa -viuda-, el maestro Gaspar Daza y por supuesto ella, monja.

Es la experiencia humana de amistad, de amor la que la capacita para irse centrando, su capacidad de relación, de comunicación, su necesidad de amar y ser amada se van integrando, Dios la va liberando sin restar nada a sus cualidades sino centrándola, unificándola.

Cuando Teresa quiere expresar lo más sublime recurre a la imagen de amistad, de desposorio, de matrimonio... “No es otra cosa oración mental, a mi parecer, sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos que nos ama...” (V.8, 5)

3. HUMANIZACIÓN: UN PROCESO COTIDIANO

Teresa mira a la persona humana como criatura hecha a imagen y semejanza de su Creador, por tanto descubre y afirma su gran dignidad, hermosura y capacidad (C. 28,11) “Considerar nuestra alma como un castillo todo de un diamante o muy claro cristal

adonde hay muchos aposentos, así como en el cielo hay muchas moradas” (I Mor. 1).

Su antropología es positiva, mira en la persona su capacidad para albergar al mismo Dios, para entrar en comunicación con Él; por eso le parece tan necesario el propio conocimiento, no como un examen de conciencia para ver en qué hemos fallado, sino para descubrir lo que Dios ha ido haciendo en nosotras y nosotros para escuchar la invitación que continuamente nos hace a vivir desde nuestro centro, desde ahí relacionarnos, desde ahí actuar.

Dentro de esta concepción tiene una importancia fundamental concebir la vida como proceso. La persona está llamada a hacer un camino de crecimiento, de oración, de relación; es necesaria una actitud de búsqueda, tener paciencia con sí misma/o, con los demás, observar lo que va sucediendo en el interior, en lo exterior, en la sociedad.

Son múltiples las imágenes que utiliza para mostrar que la vida es dinámica, el papel del tiempo, del trabajo, de los dones que recibimos: cuando habla de los grados de oración utiliza el símil

del huerto: el alma² es como un huerto que hay que cuidar, regar, a veces sacando agua del pozo, en otras ocasiones con la noria, cuando se tiene la posibilidad, aprovechando un río y disfrutando en el momento que la lluvia cae como bendición. Cuando describe el proceso de cristificación, utiliza la comparación del gusano de seda que se transforma en mariposa, todo el libro del Castillo interior describe el viaje hacia el centro del/la mismo/a...

Le interesa hacernos ver que nos vamos construyendo poco a poco, que no estamos ni determinadas/os, ni concluidas/os, sino que entran en juego nuestra libertad, las circunstancias, la posibilidad de equivocarnos, también de rectificar, de buscar otras opciones, de construir algo nuevo.

Ella misma vive así, modifica concepciones conforme su experiencia aumenta, es capaz de dejarse cuestionar por lo que ve, escucha; lo más trivial es motivo de reflexión, se deja cuestionar por los encuentros, confronta su visión de mundo, de sociedad, la reconstruye y la integra en su forma de concebir su propia vida, se resitúa. Esto se ve claro en la manera como percibe la es-

tratificación social de su época, al ingresar en el convento de la Encarnación. Teresa mantiene su posición social, tiene título de Doña, le parece normal. Cuando conoce a Doña Luisa de la Cerda y pasa un tiempo en su palacio, -consolándola por la pérdida de su marido- se da cuenta de los convencionalismos sociales, de la “mentira que es llamar señores a quien está como los demás sujetos a pasiones”.

Caer en la cuenta de ello y que por el contrario Dios es verdaderamente Señor, que no se muda, la lleva a “aborrecer desear ser Señora” (V. 34,5). En los nuevos monasterios que surgirán en la Reforma, las hermanas no tendrán ese tipo de tratamientos, apostará por una nueva forma de vinculación iluminada con el Evangelio: “Aquí todas han de ser amigas, todas se han de amar, todas se han de querer, todas se han de ayudar...” (C. 4,7).

Cuando está iniciando la reforma de la rama masculina, hay un hecho que podría quedar como anécdota, pero me parece que

más que eso, muestra claramente su forma de concebir la vida:

... Yo me fui con fray Juan de la Cruz a la fundación que queda escrita de Valladolid. Y como estuvimos algunos días con oficiales (obreros, albañiles) para recoger la casa, sin clausura, había lugar para informar al padre fray Juan de la Cruz de toda nuestra manera de proceder, para que llevase bien entendidas todas las cosas, así de mortificación, como del estilo de hermandad y recreación que tenemos juntas (Fund. 13, 5).

Como hace notar el P. Tomás Álvarez, la recreación no es un detalle banal, secundario, sino factor clave en la vertiente “humanística” de ese estilo de vida. Esto es nuevo en relación con la vida que se llevaba en la Encarnación (el monasterio donde ingresó y del que salió para iniciar la Reforma). Introduce en las Constituciones dos recreaciones al día. Le interesa que las monjas tengan el espacio suficiente para la disten-

ción, para la convivencia como algo necesario para vivir con plenitud su llamamiento (Álvarez, 1996) Dirá con gracia: “Mientras más santas, más conversables son las hermanas”.

Teresa tiene la convicción de que el proceso de unión con Dios, lo que hace es vincularnos a los demás, de una manera especial por medio del servicio; no se trata de arrinconarse, o preocuparse por no perder el gusto y la devoción:

Que no, hermanas, no: obras quiere el Señor, y que, si ves una enferma a quien puedes dar algún alivio, no se te dé nada de perder esa devoción y te compadezcas de ella; y si tiene algún dolor, te duela a ti; y si fuere menester lo ayunes porque ella lo coma... (VM 3, 11).

Conocer profundamente a Jesús, nos lleva a hacer nuestros

sus sentimientos, sus actitudes, su estilo de relación: compasión, solidaridad, servicio, ayuda; la oración siempre conectada con la vida. Teresa nos invita a creer profundamente en la encarnación de Jesucristo, sólo desde Él podemos ser plenamente humanos; si lo contemplamos así lo escucharemos susurrar:

¡Nada de lo humano me es ajeno!

Notas:

¹ Teresa no tuvo contacto directo con la Sagrada Escritura en castellano, los textos del Antiguo y Nuevo testamento los leía en el breviario, era aficionada también a los sermones, pero siempre prefirió el evangelio: “*Siempre yo he sido aficionada y me han recogido más las palabras de los evangelios que se salieron por aquella sacratísima boca...* (CP 35,4)”. El P. Tomás Álvarez en *Cultura de mujer* en el s. XVI, profundiza en este aspecto.

² Lo que para nosotras/os sería la persona.